

**Tejiendo una línea de investigación feminista: Salud, Género y Representaciones sociales**

Tecendo uma linha de pesquisa feminista: Saúde, Gênero e Representações sociais

Weaving a line of feminist research: Health, Gender and Social Representations

Fátima Flores Palacios<sup>1</sup>

Paula Figueiredo Poubel<sup>2</sup>

**Resumen**

Este artículo intenta demostrar la articulación entre la epistemología feminista y la construcción de psicologías latinoamericanas comprometidas con la sociedad en la producción de conocimiento. Para esto, presenta la línea de investigación "Salud, Género y Representaciones Sociales", ubicada en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y analiza las contribuciones realizadas por la profesora doctora María de Fátima Flores Palacios. Se destacó cómo la elección epistemológica actuó en la construcción de las categorías de análisis del sistema de género, riesgo contextual y vulnerabilidad recursiva, desde un conocimiento situado.

**Palabras clave:** Epistemología feminista. Representaciones sociales. Psicologías latinas.

---

<sup>1</sup> Doutora em Psicologia Social, Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: fatimaflor@hotmail.com

<sup>2</sup> Doutoranda em Educação pelo Programa de Pós Graduação em Educação da Universidade Federal de Mato Grosso (PPGE/UFMT) e bolsista CAPES. E-mail: poubel.pf@gmail.com.

**Resumo**

Este artigo intenta demonstrar a articulação entre a epistemologia feminista e a construção de psicologias latino-americanas comprometidas com a sociedade na produção de conhecimento. Para tanto, apresenta a linha de investigação “Salud, Género y Representaciones Sociales”, localizada no Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales da Universidad Nacional Autónoma de México e analisa as contribuições realizadas pela professora doutora Maria de Fátima Flores Palácios – mulher, feminista e pesquisadora. Destacou-se como a escolha epistemológica atuou na construção das categorias das análise *sistema de gênero, risco contextual e vulnerabilidade recursiva*, a partir de um conhecimento situado.

**Palavras-chave:** Epistemologia feminista. Representações sociais. Psicologias latinas.

**Summary**

This article attempts to demonstrate the articulation between feminist epistemology and the construction of Latin American psychologies committed to society in the production of knowledge. Therefore, it presents the research line "Health, Gender and Social Representations", located in the Peninsular Center in Humanities and Social Sciences of the National Autonomous University of Mexico and analyzes the contributions made by the professor Dr. Maria de Fátima Flores Palaces - woman, feminist and researcher. It was highlighted how the epistemological choice acted in the construction of the categories of analysis gender system, contextual risk and recursive vulnerability, based on a knowledge situated.

**Palavras-chave:** Feminist epistemology. Social representations. Latin psychology.

**Tejiendo una línea de investigación feminista: Salud, Género y Representaciones sociales**

Este trabajo pretende presentar el recorrido de la línea de investigación "Salud, Género y Representaciones Sociales", referencia en México y ubicada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con lo que se propone demostrar cómo la investigadora María de Fátima Flores Palacios, doctora en Psicología Social y fundadora de la línea de investigación, viene tejiendo categorías de análisis feministas y socialmente situadas. De acuerdo con la propuesta de una metodología feminista que valora la historia de las mujeres, la autoría del artículo cuenta también con las palabras de la investigadora aquí presentada.

El proceso de construir conocimientos académicos en mucho se asemeja a la labor de la tejeduría que cuidadosamente escoge la aguja, luego selecciona las líneas con diferentes colores, para entonces entrelazando su trabajo hasta que el producto final revele la imagen pretendida. La investigadora, o el investigador, camina un recorrido parecido a éste cuando identifica un objeto de investigación: lo observa para construir una imagen desde el punto de vista que desea mostrar, y luego escoge las teorías que ayudarán a alcanzar el objetivo en el cual la imagen se presenta como producto final de la investigación.

La mirada del espectador generalmente se vuelve hacia las líneas y hacia la forma que juntas construyen un producto, o un concepto en el caso de la investigadora, tan complejo. Este artículo pretende demostrar la construcción de una línea de investigación a través de la mirada de otro ángulo - como una mirada hacia la tejedora- y comprender los movimientos de la investigadora: los colores y teorías que adopta y más específicamente la epistemología que la orienta - metáfora de la aguja con la cual la tejedora desarrolla su trabajo.

Al comprender que la elección de la aguja es indispensable para definir qué líneas serán adecuadas para el oficio, el artículo intenta demostrar cómo la elección de la investigadora por la epistemología feminista viene tejiendo diversos enfoques de investigación y categorías de análisis socialmente situadas y comprometidas con el cambio social frente a las desigualdades.

Con este fin, buscamos presentar una visión general de las contribuciones de la epistemología feminista (HARDING, 1986; HARAWAY,

1991; BUTLER, 1990; BLAZQUES, 2012), el enfoque en la construcción del conocimiento situado y el diálogo con la Teoría de las Representaciones Sociales (MOSCOVICI, 1961) adoptado por la investigadora Fátima Flores como teoría y método.

### **Epistemologías feministas: la elección de una posición ética y política**

La epistemología es la rama de la filosofía que estudia la definición del saber y la producción del conocimiento. La adhesión a una epistemología se refiere también a la concepción de ciencia de la investigadora, o investigador; en consecuencia, su postura ética y política frente a sus objetos de estudio y de los fenómenos investigados. En el campo de las ciencias humanas y sociales, se refiere también a la postura adoptada ante las personas que serán oídas y / o estudiadas.

La epistemología feminista surgió de la Segunda Guerra Mundial, con la crítica de Simone de Beauvoir (1949) a los supuestos androcéntricos de la ciencia, que presentaban lo masculino como referencia y lo femenino como la alteridad. Desde entonces, la crítica feminista ha estado denunciando y exponiendo el carácter "[...] carácter particularista, ideológico, racista y sexista de la ciencia" (MUNIZ, 2015, p.319, *nuestra traducción*).

La actitud crítica hacia la ciencia, adoptada por la investigadora Fátima Flores, considera que existen dos puntos de consenso en las posiciones feministas: a) el género es un organizador de la vida social; y, b) además de comprender la vida social, son necesarias acciones comprometidas para hacer ese mundo social equitativo (BLAZQUES, 2012). Así, hablar de procesos de producción de conocimiento es también hablar de una postura política e ideológica de los actores involucrados en esas producciones que no se restringen sólo a la descripción del contexto, sino que tienen como presupuesto el cambio de la realidad para que todas y todos tengan igualdades de derechos.

Harding (1986) describió la primera tipología de modelos feministas de crítica científica, ahora se pueden entender tres líneas principales: empirismo feminista, teorías de punto de vista y posmodernismo feminista. El primero

fue guiado por la preocupación por la discriminación y la representación escasa de las mujeres en la ciencia. Por lo tanto, buscó aumentar la representación de la mujer, ya sea como objeto de estudio o como investigadora.

Las teorías del standpoint (HARAWAY, 1991), o teorías del punto de vista, consideran que, dado que las mujeres son oprimidas por la comunidad científica patriarcal y ocupan una posición social (raza, clase, etnia, orientación sexual, etc.), tienen un privilegio epistémico y serían las científicas ideales para estudiar a las mujeres. Así, las investigaciones buscaran desarrollar teorías y métodos para dar voz a las mujeres, como las biografías de las experiencias femeninas, y que difirieran del positivismo (De Oliveira, Amâncio, 2006).

A su vez, el posmodernismo feminista comprende la construcción social del género y lo ve como un discurso, una actuación que se naturaliza a través de la repetición de los actos (BUTLER, 1990). Como lo expresaron De Oliveira y Amâncio, "Existe la preocupación de establecer una agenda deconstruccionista, orientada políticamente, y enfatizar el papel del lenguaje en la construcción del género y el androcentrismo (De Oliveira, Amâncio, 2006, p.600, nuestra traducción).

En todas las líneas la concepción positivista de ciencia, que asume como criterios la objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad, ha sido constantemente cuestionada y desvelada (BRAZQUEZ, 2012; MUNIZ, 2015). Para Blazquez (2012), la objetividad, como resultado de un consenso elaborado por la comunidad científica, es legitimada en espacios que tradicionalmente son integrados por hombres de clases privilegiadas, lo que produce impactos profundos en el entendimiento científico de ese concepto. Algunos de ellos son la utilización de la objetividad como "(...) medio patriarcal de control, el desapego emocional y la suposición de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas" (BLAZQUEZ, 2012, p. 26). Esta perspectiva actúa deslegitimando los saberes contruidos por grupos y personas que asumen posicionamientos éticos y

políticos que incluyen en sus trabajos la afectividad de los individuos involucrados o que militan por cambios sociales.

En la propuesta positivista, la universalidad se construye ante la concepción de una posibilidad de representación del todo. Este modo de producción de conocimiento científico se centra en un "concepto [...] universal del hombre, que se refiere a los blancos / heterosexuales / civilizados / del primer mundo, dejando de lado a los que escapan a este modelo de referencia" (RAGO, 2000, p.25, nuestra traducción).

Sin embargo, esta concepción se muestra parcial, aunque el positivismo se pretenda absoluto, ya que se basa en normas masculinas, no inclusivas de la diversidad humana. El conocimiento que suele proponerse universal es elaborado tradicionalmente considerando una pequeña muestra de la población dentro de un contexto y con especificidades propias. Por ejemplo, cuando una investigadora aplica una teoría desarrollada en Estados Unidos en un contexto latinoamericano, es necesario tener en cuenta la diferencia de cultura, de historia y de las condiciones sociales en que viven los sujetos, o sea, los desafíos enfrentados en los diferentes contextos. Si la teoría, o los conceptos, fuera importada -como si se dijese de un ser humano universal- fácilmente tendría el riesgo de comparación entre los grupos, lo que llevaría a conclusiones que estigmatizarían un grupo u otro.

Lo mismo ocurre cuando, al estudiar sobre los géneros, uno no considera el proceso de construcción social de las prácticas sociales; la comparación con un modelo "universal" de ser humano suele -como históricamente sucede en la ciencia- llegar a conclusiones machistas y misóginas de que las mujeres y las niñas serían menos capaces y competentes, o ser "demasiado emotivas", lo que dentro de una sociedad patriarcal las subyuga en diversas áreas del conocimiento y de la vida cotidiana en relación a los hombres. Estas consideraciones cuando se elaboran en un campo científico traen consecuencias serias cuando legitiman prácticas como, por ejemplo, la diferencia entre los géneros en la valorización del trabajo, y como consecuencia llevan a diversas formas de violencia simbólica y patrimonial contra las mujeres (MASSEY, 1994).

En el caso de la metáfora de la aguja para la epistemología que se adopta, concebir la producción de conocimiento a partir de los criterios positivistas sería como decir que la tejedora usa una aguja "universal" que sirve para todas las líneas - sea de algodón, seda, nailon, croché o cualquier otra - como una epistemología que no considerara las particularidades para la confección del trabajo, la cual en esa situación sería una imagen que representaría "objetivamente" toda una categoría. Por ejemplo, sería como si una profesional construyera la imagen de una mujer en una pieza de tejido y esa pieza representase a todas las mujeres. Cuando se mira la diversidad artística producida por los diversos profesionales a través del trabajo con agujas y líneas se identifica la persona que escoge los colores, texturas e imágenes. Y para evitar engaños, aún en las producciones masivas de grandes industrias existe una participación humana en la elección de los elementos y de lo que se pretende construir.

Por lo tanto, es esencial recordar las condiciones de producción del conocimiento, así como las intencionalidades invertidas en su proceso de producción. El ejemplo de este movimiento es el borrado de las producciones realizadas por mujeres en la academia: durante siglos las investigadoras fueron y son hechas invisibles y / o poseen sus trabajos nombrados como "demasiado sentimental", "demasiado militante" y más recientemente como "feminazis<sup>3</sup>" - como una forma despectiva ante las mujeres feministas. Como éstas son marginadas en esa producción de conocimiento, las investigaciones sobre las mujeres más divulgadas o prestigiosas son las realizadas por hombres que muchas veces se distancian de un posicionamiento político e ideológico claro a fin de garantizar la "objetividad" y proponer conocimientos "universales". Ante lo ya expuesto, surge la cuestión acerca de qué mujeres están hablando los hombres en las teorías "universales" sobre las mujeres. ¿Hablarían ellos también de la mujer negra de la periferia que sostiene a la familia entera? ¿De la mujer indígena, por ejemplo, en comunidades

---

<sup>3</sup> El término peyorativo creado a partir de la unión de los términos "feminista" y "nazi" para deslegitimar el movimiento feminista de búsqueda de igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

matriarcales? ¿Las teorías hablarían de las mujeres trans, de las mujeres que eligen no tener hijos? ¿Y las mujeres pescadoras? ¿Serían estas comprendidas en su agencia o apenas nombrada como "ayudante"?

Los contextos de especificidades en espacios situados en geografías y culturas particulares son tantos y tan diversos que un concepto de mujer "universal" elaborado teniendo únicamente como parámetro la visión de los hombres sobre la mujer blanca, de clase media, cisgénero y heterosexual que fácilmente esas proposiciones excluyen o promueven el borrado de todas las demás mujeres.

La neutralidad positivista se muestra, de esta forma, como un proyecto que atiende a posicionamientos políticos específicos siempre que las parcelas de la población son hechas invisibles, así como cuando el posicionamiento del investigador no está marcado. En esa situación, el conocimiento se proponía como universal y neutro, y al ser aplicado destituía de su potencia a las minorías desconsideradas.

Frente a esas críticas, la propuesta feminista es de un conocimiento situado (HARAWAY, 1991), como indica Blazques,

[...] el concepto central de la epistemología feminista es que la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento es situado, es decir, refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen. (BLAZQUES, 2012, p. 28)

En el ámbito de la ciencia, la postura frente al objeto descrito también diferencia los conocimientos producidos. Flores-Palacios (2011) destaca esta distinción, por ejemplo, entre las Américas del Norte y del Sur, reiterando la aproximación de México con la latinidad, a pesar de que se encuentra al norte. La autora destaca la dualidad entre la psicología social latinoamericana y la psicología estadounidense en sus posturas ante los fenómenos sociales y resalta la contribución de la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici para la recuperación de la perspectiva relacional entre individuo-sociedad.

La psicología en América Latina, por sus condiciones sociales, se vinculó a una perspectiva más autónoma y centrada en dos principios: el poder que debe tener la comunidad y la unión entre la teoría y la práctica, con énfasis en la investigación-acción (FLORES- PALACIOS, 2011). Para la autora, la intervención profesional y la posibilidad de fomentar cambios adquirió importancia ante los conflictos sociales.

Este posicionamiento político, también basado en las teorías feministas, retoma el proyecto de actuar hacia la igualdad de derechos y la posibilidad de ocupar espacios entre los géneros, con el fin de combatir el sistema patriarcal y androcéntrico que legitima la violencia contra las mujeres y las restringe a los espacios. El contexto de las investigaciones no podría ser diferente y las investigadoras feministas buscan teorías que actúen como métodos para construir categorías interpretativas a partir de los contextos.

### **Feminista e investigadora: la trayectoria de Maria de Fátima Flores Palacios en un contexto situado**

La construcción de conocimientos no ocurre en ambientes asépticos, mucho menos por investigadores "neutros". Como ya se ha presentado, el mito de la neutralidad académica ha sido cuestionado por la epistemología feminista que aboga por una toma de posición de los investigadores, lo que en absoluto no significa que no sea necesaria la adopción de metodologías rigurosas.

La perspectiva traída por la categoría género asume la postura de cuestionar la actuación de la ciencia que, como resalta Salgado (2016), puede actuar como mortero que sostiene la hegemonía de las élites y de las desigualdades generalizadas. El no desvelar de las relaciones de género colabora con el proceso de naturalización de tratamientos y la oferta de oportunidades diferentes teniendo como parámetro un sistema normativo patriarcal y falogocéntrico. El compromiso del feminismo incide en nombrar y dar visibilidad a toda suerte de desigualdades y violencias sufridas y justificadas por el signo del sexo y designadas como "naturales".

Como la autora resalta, "la epistemología feminista, por el contrario, sostiene que el sujeto cognoscitivo es concreto e histórico, contando con un referente de constitución primario que es el cuerpo y el conjunto de experiencia que se desprenden de él" (SALGADO, 2016, p.84, *traducción nuestra*). De esta forma, en este artículo, al describir el recorrido de la investigadora Fátima Flores y los desdoblamientos de sus investigaciones, se vuelve imprescindible ubicarla históricamente en su contexto situado.

Así, el presente artículo establece un diálogo en dos movimientos: el primero en el cual una de las autoras es quien habla y de quien se habla - movimiento que además de situar su contexto garantiza también su voz en la escritura de la narrativa de su historia; y el segundo movimiento de la otra autora que observa la producción y describe la historia de esas construcciones. Éste es el valor epistemológico que las teorías feministas confieren a la experiencia de las mujeres, punto de referencia para todas las tendencias epistemológicas feministas.

Fátima Flores realizó su licenciatura en psicología social en la Universidad Autónoma de México (UNAM) en la década de 1980 e integró al Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU) de la UNAM, momento en que fortaleció su formación feminista a través de la militancia, estudios y producción académica.

Como psicóloga social buscó una teoría que le pareciera coherente y que concibiera la construcción del conocimiento social de forma dinámica. En ese recorrido, conoció el libro *Psicología de las Minorías Activas* (MOSCOVICI, 1996), así como la teoría de las representaciones sociales, desarrollada por Serge Moscovici. Este encuentro fue seminal para la misma, pues la teoría se distancia de la psicología individualista y debate sobre estrategias de las minorías hacia el cambio social.

Serge Moscovici (1961) fue un psicólogo social que experimentó el racismo, la discriminación, el nacimiento del totalitarismo comunista y creyó que la psicología social podría encontrar soluciones a estas cuestiones. Así, se inclinó sobre el estudio del conocimiento social, teniendo como referencia también la Antropología Social y la Sociología, y considerando la sociedad

como una creación a partir de interacciones y tensiones. Así, partió de la suposición de que no existe separación entre la naturaleza y la cultura, sino que están relacionados como sistemas que consideran el proceso y los movimientos de cambio. (MARKOVÁ, 2017).

Las representaciones sociales, concepto acuñado por Moscovici (1961), son un proceso y forman parte de sistemas ideológicos que se construyen y reconstruyen en la cultura. En las palabras del autor,

[...] es un corpus organizado de conocimientos es una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen la realidad física y social inteligible, se insertan en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan el poder de su imaginación (MOSCOVICI, 1978, p.28).

Así, por su propia naturaleza, las representaciones sociales son modificables y no están colocadas como definitivas, se trata entonces de una teoría y también de un método de deconstrucción y reconstrucción del conocimiento. Para la autora Flores-Palacios (2015), la posibilidad metodológica de las representaciones sociales está en utilizarla como una herramienta de reflexión, interpretación y cambio de la realidad social.

A partir de ese encuentro teórico, la investigadora inició sus investigaciones desde su tesis de licenciatura titulada "Representaciones sociales de feminismo para los funcionarios del sindicato" tejiendo un diálogo entre feminismos y representaciones sociales como teoría y también como método. Al reconocer las normas y representaciones compartidas por los grupos, identificó cómo las instituciones actúan en la regulación de la vida social, encontrando la posibilidad de resistencia social e individual.

En la década de 1980 la investigadora fundó el primer Centro de Estudios de la Mujer (CEM) en la UNAM a través de un proyecto financiado por la Fundación Ford, ampliando la posibilidad de estudios sobre género en la universidad. En 1993 defendió la tesis "La representación social de la femineidad en profesionales de la salud mental: repercusiones en la intervención clínica" en la Universidad Autónoma de Madrid. En esta investigación se identificó cómo las concepciones sobre lo femenino guiaban la actitud de los profesionales, la identificación de las demandas

clínicas y los diagnósticos. Reiterando el compromiso con el cambio social buscado por el movimiento feminista, la autora reveló cómo las representaciones sociales ancladas en ideologías y sexismos estaban causando daños a la salud mental de las mujeres.

Los puentes entre la teoría de las representaciones sociales y las teorías feministas de género también fueron presentadas por la investigadora Ángela Arruda (2002) que las define en las dimensiones de los campos del saber, área conceptual-metodológica y en la epistemológica.

En los campos del saber, ambas teorías surgen en sintonía con las realidades concretas y no se instalan con tranquilidad, sino que generan conflictos y disenso en las áreas del saber. En su dimensión conceptual, las teorías se destinan a revelar y conceptualizar aspectos de objetos históricamente infravalorados por la ciencia, como las mujeres y el sentido común. La perspectiva de ambas teorías sobre sus temas / objetos los observa como proceso y producto, lo que exige enfoques más dinámicos y flexibles. En consecuencia, los métodos provienen de las características de los objetos, lo que resulta en metodologías creativas y audaces. Epistemológicamente, las dos teorías critican el binarismo, reafirman la necesidad de considerar las dimensiones subjetivas, afectivas y culturales, y proponen teorías relacionales (ARRUDA, 2002).

Los estudios de Fátima Flores demostraron este puente teórico y, por consiguiente, en 2005 la investigadora fue invitada por Serge Moscovici y Denise Jodelet para una misión de estudios en la Maison des Sciences de L'Homme en el Laboratorio Europeo de Psicología Social (LEPS) en París, como reconocimiento a sus avances teóricos.

El compromiso con el feminismo orientó la creación de la línea de investigación "Salud, Género y Representaciones Sociales" en que la investigadora actúa como tutora del Programa Único de Doctorado de la Facultad de Psicología y del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas y de la Salud la facultad de Medicina de la UNAM, centrándose en estudios de género para los diversos objetos de investigación y contextos sociales.

**Una línea de investigación y un compromiso ético-político**

La epistemología feminista y la perspectiva de género en sus trabajos culminó con el lanzamiento del libro "Psicología Social y Género: el sexo como objeto de representaciones sociales" (FLORES-PALACIOS, 2001). En esta obra, la autora desveló la forma como el sexo se cristalizó como central en nuestra cultura occidental para legitimar una concepción de diferencia que autorizaría las prácticas sociales tenidas entonces como "naturales". En ese escenario las desigualdades de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres se justificarían<sup>4</sup> por las diferencias anatómicas del sexo.

En el transcurso de la obra, la autora demostró cómo el sexo es una construcción simbólica que ha sido usada como un instrumento de control y poder, y que sitúa a la mujer en el espacio de la ausencia de derechos, estableciendo prescripciones pautadas por la desigualdad. Para comprender mejor el fenómeno, la autora retoma el concepto de género y más específicamente la noción de sistema de género, introducida por Gayle Rubin en 1975. Así, analiza los procesos socioculturales involucrados en la construcción de la diferencia del papel sexual en que "el género actúa como un sistema que orienta las diferentes representaciones de sexo en función de exigencias culturales "(FLORES-PALACIOS, 2001, p.8-9).

La investigadora prosiguió su trabajo en la perspectiva de los estudios psicosociales y tejió la articulación entre la perspectiva de género y la teoría de las representaciones sociales. Para eso, recurrió al concepto de anclaje<sup>5</sup> de la teoría de las representaciones sociales para demostrar cómo las relaciones históricas basan las prácticas sociales reproducidas por ambos sexos. En ese recorrido, identifica tres procesos en la constitución del sistema de género: ideológico (pautado por la diferencia); de la identidad (considerando la

---

<sup>4</sup> La elección de las autoras por ese tiempo verbal apunta a resaltar que la diferencia anatómica no es el único elemento considerado en el mantenimiento de desigualdades. Hay una relación de poder perpetua cuando los derechos no son iguales entre los sexos y el énfasis en las diferencias entre los cuerpos no hacen esas elecciones "naturales".

<sup>5</sup> El anclaje corresponde a la asimilación del extraño, de los nuevos elementos, en un sistema de categorías familiares, usuales. A través de ese proceso, el sujeto integra el objeto de representaciones a su sistema de valores (MOSCOVICI, 1961).

centralidad del sexo y la irreversibilidad de éste); proceso actitudinal (papel sexual designado, asumido y reflejado en procesos afectivos, cognitivos y de comportamiento).

En esta obra, queda marcado el posicionamiento feminista de la autora que al evidenciar el proceso de construcción de la desigualdad entre los sexos adopta las representaciones sociales como método para demostrar cómo el sexo y el género son construcciones sociales formadas a través de un proceso que no es estático pero puede ser re-construido y actualizado a fin de que todos y todas tengan sus derechos garantizados y respetados. Este vínculo teórico proporcionó como contribución a la teoría de las representaciones sociales la mirada del conocimiento compartido a través de los sistemas que las generan y se cruzan con ideologías, como el patriarcado, las creencias y las representaciones.

En 2011, Fátima Flores fue editora del libro "El discurso de lo cotidiano y el sentido común", con autoría de Wolfgang Wagner y Nicky Hayes, siendo éste el primer libro en español que abarca e integra las representaciones sociales. En esta obra la autora escribió el prefacio "Psicologías Latinas" en la que retoma un poco de la historia de la psicología en América Latina, las estrategias de investigación y los principios metodológicos que se han ido adoptando a lo largo de los años. Además de la historia, la investigadora reafirmó el lugar de América Latina en la producción de un conocimiento situado (HARAWAY, 1991) que no sólo reproduce teorías europeas o estadounidenses, sino que construye sus propios métodos y categorías analíticas socialmente situadas. Esto a través de una investigación comprometida con un pensamiento liberador y articulado para generar los cambios sociales necesarios ante las cuestiones específicas de los contextos.

Entre los años 2007 y 2010, la investigadora desarrolló el proyecto "Dimensiones psicosociales de VIH-SIDA en el contexto de la salud y los derechos humanos: Análisis teórico de las representaciones sociales y la perspectiva de género". Los sujetos oídos durante la investigación fueron considerados como integrantes de una comunidad, la cual fue entendida como un espacio situado donde se construyen y deshacen representaciones

sociales. Así, trabajar en la comunidad implicó considerar las construcciones simbólicas y no sólo comprender el territorio geográfico y sociocultural de la misma (FLORES-PALACIOS, 2015).

En sus investigaciones sobre las personas con VIH, la investigadora demostró que no fue precisamente la enfermedad que confería el sentido de vulnerabilidad para la población estudiada, sino la historia de vida del sujeto social que pertenecía mayoritariamente a contextos de pobreza y abandono. En el caso de las mujeres, el sistema de género les da una posición de menos poder, como si "naturalmente" tuviera que aceptar lo que las "toca" como destino. La enfermedad, en ese contexto, expone la historia de sufrimientos, adversidades y miedos que son transmitidos por generaciones y colocan a la persona con VIH en riesgos contextuales (FLORES-PALACIOS, 2015).

Esta categoría de análisis demuestra cómo la mirada de la investigadora parte de la perspectiva de género y enfatiza el contexto social, no considerando un individuo universal sino un sujeto que integra un contexto y que también es atravesado por él. De esta forma, la enfermedad es vista como el resultado de una tradición y de una historia de indefensa social que, en un proceso que garantice el derecho a la movilización y desarrollo de recursos de enfrentamiento, es capaz de convertir a la persona marginal y abandonada en un sujeto capaz de potenciar recursos frente a su propia adversidad. El análisis de este concepto resalta la perspectiva feminista de buscar la emancipación de las mujeres de los estigmas y lugares ya establecidos por la cultura, y demuestra cómo la articulación con la teoría de las representaciones sociales proporciona un método para escuchar y valorar el conocimiento de la comunidad, así como la construcción de categorías de análisis a partir de los contextos de investigación.

Otra categoría central elaborada durante las investigaciones sobre VIH / SIDA fue la vulnerabilidad recursiva. La idea que suele ser considerada cuando se habla de vulnerabilidad es la exposición a eventos extinguidos, en situaciones específicas. Flores-Palacios (2015) indicó cómo es importante concebir la vulnerabilidad también como una condición subjetiva atravesada por condicionamientos históricos y culturales como la identidad de género y

la clase social. De esta forma, no se trata de describir la pobreza, sino percibir cómo ésta se construye en la historia a partir de un contexto y una historia de vida. Se entiende la vulnerabilidad como recursiva porque comprende al sujeto como ser activo en su experiencia vivida, capaz de deconstruir y reconstruir su trayectoria, incluso en la adversidad, y así generar estrategias de recursos para que tengan opciones sobre la vida.

En su proyecto más reciente, Fátima Flores y sus alumnos han desarrollado investigaciones en la comunidad costera de Celestún, en el estado de Yucatán en México. La autora publicó en 2017, en asociación con otros investigadores, la delimitación de las dimensiones psicosociales de la vulnerabilidad de Celestún (FLORES, F, et al, 2017). El trabajo resalta la postura de considerar el contexto más allá de una caracterización geográfica o estadística, y reivindica al sujeto como núcleo de análisis que permite entender las subjetividades y las dimensiones de vulnerabilidad.

La perspectiva psicosociológica de la investigadora orienta una mirada a la situación de pobreza y de abandono que vive la comunidad pero principalmente para la falta de oportunidad, de esperanza y de un ambiente que garantice la salud física y emocional. Así, el concepto de vulnerabilidad se comprende como poseyendo un carácter dinámico en el que, además de la caracterización, busca espacios de fortalecimiento de la comunidad.

En el recorrido trillado hasta aquí, la investigadora también orientó tesis de doctorado en Psicología y en Antropología, maestría en Psicología Social, Psicología Clínica y en Trabajo Social y tesis de licenciatura en Psicología y en Desarrollo y Gestión Intercultural. Las investigaciones desarrolladas cargan en común la perspectiva de género y el compromiso con el cambio social en situaciones de vulnerabilidad.

Las orientaciones en los estudios de maestría y doctorado realizados desde 1997 se desenvuelven a partir de los siguientes objetos, en orden cronológico: La representación social del poder; Estructura y funcionamiento de una pareja gay masculina; Género e identidad de la mujer; Proceso de identificación femenina; Pensamiento mágico-religioso en la salud-enfermedad; Representación social de la enfermedad mental; Representación

social del VIH / SIDA; Modelos de toma de decisión con los que buscan resolver el consumo de drogas ilegales en adolescentes; Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados con la maternidad y paternidad de jóvenes que viven en la calle; Construcción social y cultural de la maternidad; Prostitución de niñas y adolescentes y el aporte de las representaciones sociales en la prevención; Supervivientes de secuestro extorsivo económico; Memoria colectiva y proximidad psicosociológica al narcotráfico; El conocimiento alimentario; La experiencia de las mujeres con VIH / SIDA; La representación social del niño de la calle; El cuidador primario en el ámbito hospitalario; Reconstrucción social de una comunidad reubicada; Representaciones sociales y dimensiones de vulnerabilidad en grupo de personas de la pesca.

En coherencia con la epistemología feminista, los conocimientos estudiados y producidos abarcan las especificidades de las comunidades en que los investigadores desarrollaron sus trabajos. Tales comunidades estaban insertadas en: Guadalajara; Distrito Federal; San Martín Tilcajete, Oaxaca; Sinaloa; Nuevo San Antonio Ebulá; Campeche; Celestún. La diversidad de los contextos resalta el compromiso con las realidades sociales de México, en que los investigadores no se posicionaron como alejados o como observadores "asépticos" sino como actores interesados en aproximarse a los contextos y percibir alternativas que fortalezcan el protagonismo, la reivindicación y el ejercicio de los derechos.

### **Consideraciones**

La presentación del trayecto aquí descrito y recorrido por la investigadora María de Fátima Flores Palacios evidenció la postura feminista de la misma en su militancia y, de forma integrada, sus posturas epistémicas. Como en la labor de la tejedora, la mirada de la mujer investigadora orientó la elección de su aguja de trabajo - de una epistemología feminista que comprende el conocimiento como situado y producido a partir de un contexto. De esta manera, la elección de las líneas con las que trabajaría -las teorías que adoptaría en sus investigaciones- también se orientó por una postura que

busca la posibilidad de comprender los fenómenos sociales y construir cambios y así articuló los estudios de género y la teoría de las representaciones sociales.

Se destacó cómo la elección epistemológica actuó en la construcción de las categorías de análisis del *sistema de género, riesgo contextual y vulnerabilidad recursiva* desde un conocimiento situado y comprometido con el contexto latinoamericano.

El análisis de la trayectoria académica de la investigadora demostró cómo las elecciones éticas y políticas de la mujer feminista orientaron la producción científica en sus trabajos y de forma integrada tejieron los artículos, libros y orientaciones de disertaciones y tesis antes presentadas en este artículo. El compromiso con el conocimiento situado se evidenció en la construcción de una psicología imbricada al contexto de América Latina a través de las investigaciones en comunidades de México en diferentes situaciones de vulnerabilidad, considerando y construyendo en los diversos contextos el fortalecimiento de la comunidad para construir los cambios hacia la igualdad de derechos y justicia social. Como la imagen que la tejedora construye, la investigadora demostró en su recorrido trabajar en la articulación entre la epistemología feminista, la construcción de una psicología latina y la elaboración de categorías de análisis científicas y situadas.

En un momento político mundial en que las historias de mujeres son silenciadas y todas las conquistas de los movimientos feministas se ponen en duda, el presente artículo resaltó y demostró la importancia de la construcción de una psicología social que considere las latinidades y produzca saberes implicados a las coyunturas políticas en búsqueda de libertad, justicia social y derechos para todas y todos.

Para no concluir, mejor para abrir nuevas posibilidades, el diálogo presente en este artículo pretendió retomar la historia de una mujer, feminista e investigadora en su recorrido. Se sigue el compromiso de construir espacios de visibilidad en conjunto con mujeres en las más diversas condiciones de

espacios de vida, razas, edades, clases sociales, etnias, culturas e identidades. Porque, como anunció el escritor Guimarães Rosa, "narrar es resistir".

### **Referências**

ARRUDA, Angela. Teoria das representações sociais e teorias de gênero. *Cad. Pesqui.* [online]. 2002, n.117, pp.127-147.

BEAUVOIR, Simone de. *O segundo sexo*. Lisboa: Bertrand, 1949.

BLAZQUEZ GRAF, Norma. Epistemología feminista: temas centrales. In: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (Coords.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México DF: UNAM, 2012.

DE OLIVEIRA, João Manuel; AMÂNCIO, Lígia. Teorias feministas e representações sociais: desafios dos conhecimentos situados para a psicologia social. *Revista Estudos Feministas*, v. 14, n. 3, p. 597, 2006.

HARAWAY, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." In: HARAWAY, Donna (ed.). *Symians, Cyborgs and Women: the Reinvention of Nature*. New York:Routledge, 1991.

HARDING, Sandra. *The Science Question in Feminism*. Ithaca: Cornell University Press, 1986.

MARKOVÁ, Ivana. A fabricação da teoria de representações sociais. *Cadernos de Pesquisa*, v. 47, n. 163, p. 358-375, 2017.

MASSEY, Doreen. *Space, place and gender*. John Wiley & Sons, 2013.

MOSCOVICI, S. *La psychanalyse: son image et son public*. Paris: PUF, 1976. Conforme impressão de 1961.

MOSCOVICI, Serge. *Psicología de las minorías activas*. Ediciones Morata, 1996.

MUNIZ, Diva do Couto Gontijo. *Feminismos, epistemología feminista e História das Mulheres: leituras cruzadas*. OPSIS, v.15, n.2, p.316-329, 2015.

PALACIOS, Fátima Flores. *Psicologias latinas*. In: WAGNER, Wolfgang.; HAYES, Nicky.; PALACIOS, Fátima Flores (Eds.). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común: la teoría de las representaciones sociales*. México: Anthropos, 2011.

PALACIOS, Fátima Flores. *Psicología social y género: el sexo como objeto de representación social*. McGraw-Hill, 2001.

PALACIOS, Fátima Flores. *Experiencia vivida, género y VIH: sus representaciones sociales*. Mérida: UNAM, 2015.

RAGO, Margareth. *Epistemologia feminista, gênero e história*. In: PEDRO, Joana Maria e GROSSI, Miriam Pilar (Org.). *Masculino, feminino, plural*. Florianópolis: Editora Mulheres, 2000.

SALGADO, Martha Patricia Castañeda. *Epistemología y metodología feminista: debates teóricos*. In: SÁNCHEZ, María Elena Jarquín (Ed.). *El campo teórico feminista: aportes epistemológicos y metodológicos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2016.